

Visión Doble

Revista de Crítica e Historia del Arte

Título: El Territorio del Alma: La Búsqueda del Yo a través del Otro

Autor: Laura Tíscar García

Resumen: Arnaldo Roche firmó un punto y aparte en su trayectoria azul con su exhibición El territorio del alma, inaugurada en febrero de 2016. El artista concedía una entrevista en su mejor ambiente, entre sus obras, donde tímido y risueño, y como siempre honesto, repasaba algunos aspectos de su trayectoria y de su compromiso con la creación artística y con la actualidad puertorriqueñas.

Palabras clave: Arnaldo Roche Rabell , Pintura , Walter Otero Contemporary Art

Fecha: 15 de diciembre de 2018

Contacto:

Visión Doble
Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533
Tel.: 787-764-0000 ext. 89596

Email: vision.doble@upr.edu
Web: <http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>



El territorio del alma: la búsqueda del yo a través del otro

<http://www.visiondoble.net/elterritoriodelalma/>

December 15, 2018.

Laura Tíscar García



[Publicado originalmente el 15 de abril de 2016].

Arnaldo Roche firma un punto y aparte en su *trayectoria azul* con la apertura de *El territorio del alma* el pasado 18 de febrero en la Galería Walter Otero, y aprovechamos la ocasión para citarlo en su mejor ambiente: entre sus obras. El artista, tímido y risueño, nos recibe con una amplia sonrisa y la misma gorra que viste cuando pinta en su estudio. Sus manos aún albergan remanentes de pintura. Sabemos que es el momento idóneo para entrevistarlo.

Laura Tíscar: El alma, ente insondable y eterno objeto de análisis en el arte, guía no solo esta exposición, sino también tu trayectoria artística. Siempre partiendo del conocimiento universal a través del viaje interior, sostienes que este conjunto de bodegones que conforman *El territorio del alma* son el “resultado de reconstruir lo amado, incluyendo mi alma bajo la premisa de que aún entre los escombros se pueden encontrar milagros”. ¿Es la esperanza, la promesa de permanencia que ofrece el arte, la impulsora de la creación?

Arnaldo Roche: El territorio del alma es ese territorio al que, cada cierto tiempo, tengo que retornar para ver dónde estoy parado, cómo me veo a mí mismo y cómo me estoy relacionando con los demás. Aquí hay color, mientras que en el *Periodo Azul* —que todavía sigo produciendo junto a este— estoy básicamente buscando hablar de los demás. Uno de los cuadros del *Periodo Azul* se llama *¿Sabes tú donde habita el Todopoderoso?*, y esa no es una pregunta que me esté haciendo a mí mismo, sino a mí acompañado de los demás. Por otra parte, yo entiendo que todos somos sobrevivientes de alguna manera: todos luego de la tormenta, luego de las inundaciones, luego de los tornados, vamos al lugar de los hechos y empezamos a recoger pedacitos de cosas. En la etapa azul se hace más evidente porque es la representación de esas aguas poco profundas en las que pequeñas cosas empiezan a salir a flote: puedes encontrar la foto de tu hijo tres casas más adelante y no solamente en tu auto, ¿entiendes? Estos pedazos hablan de la manera en que fabricamos nuestra felicidad, un aspecto presente en mis dibujos azules y hasta en mis últimos autorretratos. Ahora bien, estos pedazos no significan que esté destruido, sino que aprendí a estar cómodo con la artificialidad: la pintura es algo artificial, mas carga un simbolismo en el que encontramos belleza donde hubo destrucción y, donde hay algo incompleto, nos damos la oportunidad de, con amor, sanarlo, curarlo, volverlo a coser. Lo importante es de qué manera cada cual se hace feliz: en mi caso, como ya he dicho en algunas entrevistas, todo elemento que me hace feliz casi siempre termina debajo del *canvas*.

LT: Hablando del autorretrato —un género habitual en tu producción—, una vez afirmaste que era un buen modo de saber dónde te encontrabas, cuál era tu situación en el momento en que estabas trabajando en él. Dejando de lado las teorías acerca de su función, ¿sientes que el autorretrato funciona como propuesta humanista, como un descubrimiento sensorial del mundo a través del espacio que ocupamos en él? ¿Acaso no se esconde un autorretrato detrás de cada obra, una mirada única del mundo que describe las esperanzas, anhelos y conflictos del artista?

AR: Cuando hablamos de mis autorretratos, a los cuales regreso cada cierto tiempo por necesidad, no hay duda de que son estructuras que relleno con mis ansiedades, con mis necesidades, con mi cuestionamiento de dónde estoy parado en relación a mí mismo y a los demás... Quiero decir que el elemento revelador de los autorretratos es, básicamente, un estado anímico. En ese proceso no me trato demasiado bien, pero la idea no es distorsionar con el propósito de impactar o hacer que alguien se aleje o acerque a mi obra: es la pasión del descubrimiento. Espero que, con el tiempo, la gente se pregunte “¿cómo ha vivido este muchacho?” porque, sinceramente, todo lo que hago y todo lo que conservo es para llevar esa carga emotiva en mi obsesión con lo que creo que es real, con lo que puedo tocar y, finalmente, con lo que —tan siquiera por un momento— puedo decir que es mío.

LT: La práctica pictórica es, en ocasiones, acusada de tener un carácter hedonista, poco colaborativo y desconectado del escenario globalizado de las artes en nuestro tiempo. Sin embargo, en tu obra se advierte una profunda empatía hacia el ser humano. ¿Es este ejercicio de introspección propio del pintor un descubrimiento del otro a través del yo? En otras palabras, ¿es la pintura un ejercicio de imbricación con el medio que nos rodea, con la identidad colectiva?



Arnaldo Roche Rabell, Andar camuflajeado, 2016.

AR: En la actividad creativa tengo que cuestionarme quién soy para entender cuál es la mejor manera de hablar de esa empatía, de esa necesidad de llegar a otros e identificarme con ellos y, en este proceso dramático, emocional y mentalmente agudo, pude verme y encontrarme a mí mismo y, lo mejor de todo, pude extenderme y llegar a otros. Y, gracias a Dios, mis cuadros hablan de una esencia que todos tenemos y funcionan como espejos, no porque esta sea mi cara, sino por la pasión con la que pinté y sigo pintando. Cuando hablo del objeto de arte hablo de lo que se quiere amar, de lo que se quiere representar y, en mi caso, de lo que se *pide permiso* para tocar, de lo que se “toca la puerta”. Digo “tocar la puerta” porque ese era mi procedimiento en Chicago. Allí llevaba grandes rollos de papel ya con algunas capas de *crayola*, me dirigía a la persona y le decía: “estoy aquí. ¿Me das permiso para tocar tu cuerpo y tus pertenencias...?”. Me interesaba ver hasta cuán cerca podía llegar a las personas, a sus posesiones y a sus miedos, pero todo eso tenía que hacerse con permiso: por eso es que la empatía se convierte en una herramienta. No necesariamente en la plataforma que refleja que hubo empatía, no, sino empatía como directa conexión con la persona o,

en otras palabras, como el *performance* el que te convengo de que tengas fe en mí, de que te voy a tratar de la manera más adecuada y que nunca voy a burlarme de ti o de lo que es importante para ti. Esos son los límites de la experiencia pictórica de Arnaldo Roche. De hecho, recuerdo que un profesor del School of the Art Institute of Chicago (SAIC) me preguntó una vez: “¿Quieres ser pintor o psicólogo?”. Me quedé sin aire, pero entendí que lo más importante para mí no era encontrarme —algo que hice a través de los autorretratos—, sino salir de mí, ir en busca de todo ese mundo.

LT: Me resulta imposible vincular tu característico uso del *frottage* con una necesidad meramente gestual o técnica, dada la estrecha intimidad que compartes con tu obra. ¿Es esta liturgia del contacto directo con el sujeto a retratar una extensión del vínculo que te une a él?

AR: En Chicago sentía la necesidad de responder a quién era yo, qué me motivaba y cuáles eran los elementos que iba a utilizar para llegar a mí y a mi verdadero propósito, los demás. Luego de conocerme a mí a través de la estructura de mi autorretrato, me lancé afuera de una forma física y comencé a imprimir hojas y telas, hasta el punto de que le lancé encima el *canvas* a caballos, autos y hasta a mi madre. En ese proceso de estudiante, volví de Chicago para hacerle una “segunda piel” a mi madre. Tuve el valor de tocar a las personas que me dieron el permiso, que creyeron en mí: la fe jugó uno de los papeles más importantes. ¿Crees en mí? Permíteme colocar con respeto mis manos sobre tu cuerpo, déjame llenar ese hueco gris, ese espacio negativo del que Picasso hacía mención, para expresar que compartimos el mismo aire, el mismo espacio y, tal vez, algunas de las mismas preocupaciones. Soy ese Santo Tomás que tiene que tocar.



LT: Tu obra representa un perfecto equilibrio entre lo espiritual y lo esotérico, como dos fuerzas opuestas que se contraponen y atraen al mismo tiempo. ¿De qué manera —lo espiritual y lo esotérico— influyen en los elementos mundanos de la existencia como los retos, la superación o la constancia?

AR: Visualizo que el término esotérico dentro de mi obra es algo interpretativo, ya que mi obra puede apreciarse tanto de lejos como de cerca —a veces mi obra empuja al espectador a acercarse y ver cómo está hecha— y, en ambos casos, siempre se encuentra algo a lo que se puede responder emocionalmente. Últimamente, y casi por necesidad, he tenido que escribir mi propia historia, porque la realidad es que toco algunos temas con tanta profundidad que no quisiera dejar el legado de que soy más excéntrico de la cuenta. Yo soy un nene chiquito que baila cada vez que termina una obra grande o importante, y los compañeros que me ayudan suelen decirme: “¡Bueno, ahí está Roche...!”. Vivo intensamente a ese nivel: todo tiene que estar hecho con todo, con una entrega completa. Con la madurez, me gustaría empezar cada día dudando de lo que hice el anterior. De esa manera converjo la pelea, la lucha, y aprovecho cada cambio en la superficie de la obra: casi todas las obras están hechas sin un boceto, a partir de una idea poderosa que, a menudo, viene del área espiritual. Así es que yo visualizo mi obra, algo sublime que, una vez sea analizado por la historia, no destacará por lo que salió de mi boca, sino por lo que la gente recogió: la lucha que llevé para probar que estoy vivo, que me di la oportunidad de reinventarme y de verme en otros. Es sumamente importante verme en otros. Eso es amor, ¿verdad...? Eso es amor.

LT: Sabemos que tu obra es más cercana a aquellas cuestiones existenciales y de corte reflexivo e intimista, pero Arnaldo Roche es una figura reputada y, por ende, pública. Me pregunto cómo ha afectado la presión social en tu producción. ¿Sientes que hay un sector social que ha depositado en ti, como figura pública puertorriqueña, la mesiánica misión de esclarecer la situación de Puerto Rico?

AR: El *Territorio del alma* es un territorio de cuatro paredes, de estudio. No es un trabajo para el público ni para ser compartido, manoseado o cambiado por un espacio más allá de esas cuatro paredes. De aquí hacia adentro es de lo único que yo tengo control: fuera de ahí, el territorio es, en este caso, la situación de Puerto Rico, donde nadie nos debe convencer de que nos apresuremos en un proceso tan importante. Tenemos que retomar la situación territorial de Puerto Rico, pero no estamos faltos ni de justicia ni de una buena política. Sencillamente necesitamos tiempo. Arnaldo Roche no va a resolver ese problema, eso nos tocará a todos: yo solo puedo, a través de una elegancia visual, convencer al que no está convencido de que amamos en grande, de que nos comunicamos de la manera más sofisticada y de que podemos sentirnos cómodos con nosotros mismos. Lo que se ve aquí, en esta exhibición, es solamente un pedazo de alguien que está muy consciente de que, cuando afuera hay crisis, la crisis es afuera: adentro se tiene mucho que ofrecer.